

Claudio Canaparo

El mundo Ingaramo



PETER LANG

Prefacio

La ausencia de una expectativa acerca de lo desconocido es una de las grandes paradojas de nuestro tiempo que, sin embargo, se halla volcado cada día más hacia las construcciones hipotéticas del porvenir.

—E. INGARAMO (CARTAS: 1994B)

La primera parte de este libro tiene su origen en un coloquio internacional realizado en la ciudad de Gent, Bélgica, en mayo de 2008. El argumento de dicho evento académico era “Los imaginarios apocalípticos” en América Latina. De la charla ofrecida en ese entonces es que surge la primera parte de este libro que, sin embargo, guarda cierta distancia con su original. Este trabajo pretende ser una contribución a la escritura de la historia intelectual y de las ideas de América Latina, pero de una manera no muy explorada hasta el presente. A saber: ahondar en la evolución intelectual y cultural a partir de la constitución de comunidades fuera de las geografías de origen y, por ende, la exploración de teorías y argumentos que cuestionan la manera tradicional de categorizar lo local. La comunidad de intelectuales que constituye el argumento de esta primera parte es así parte de un fenómeno que recién ahora comienza a estudiarse y que podría resumirse como el estudio del impacto que en determinadas culturas periféricas tienen/tuvieron la formación de comunidades y/o obras artísticas extra-territoriales.

Por el contrario, la base de la segunda parte de este libro fue escrita entre abril y julio de 2004. Una versión reducida y alternativa del mismo fue publicada en el *Bulletin of Hispanic Studies* de Liverpool en 2007, al tiempo que las “memorias” de Ingaramo no han sido aún publicadas. De manera tal que este trabajo posee un propósito doble: de análisis por una parte, pero, al mismo tiempo y no menos relevante, de difusión de la obra de Ingaramo. Y estas dos razones también se hallan al origen de la elección de *Alcurnia cesante*, el manuscrito de memorias de Ingaramo, como fuente

casi monopólica del mismo. De alguna manera, este es el análisis entonces de un libro futuro.

El interés en la obra de Ingaramo, más allá de los tradicionales propósitos de análisis y narración, reside en su particular sentido de anonimato: Ingaramo hizo del carácter no edito de sus trabajos un elemento de estrategia de los mismos y, por ende, una forma de reflexión acerca de la condición *pública* de la escritura y sus variantes. Tal condición me parece se encuentra al centro de las discusiones más interesantes del estatuto contemporáneo de lo que aún llamamos literatura y por lo mismo le he dedicado este trabajo.

Dada entonces la situación material de la obra de Ingaramo he realizado una investigación en sentido *paleográfico* tradicional, es decir, he trabajado sobre manuscritos y documentos que rara vez (o nunca) adquieren estatus público, sino que, por el contrario y en el mejor de los casos, se sitúan como material de archivo o de biblioteca. En este sentido la obra de Ingaramo al presente posee un estatus eminentemente documental y, hasta donde he podido indagar, el propio autor concibió la misma en gran medida a partir de dicho sentido *privado* de la escritura.

En un ámbito académico universitario europeo donde los estudios culturales, cinematográficos y literarios siguen en su inmensa mayoría previsibles derroteros historicistas y naturalistas, me pareció interesante trabajar en la dirección contraria. Es decir, en especular acerca de aquello que aun no tiene lugar institucional ni comercial.

Por último desearía indicar mi agradecimiento póstumo a Karen Stegmüller (1955–2007), la compañera de Elias Ingaramo, por su generosa y desinteresada cooperación durante la realización de mi investigación. Desafortunadamente Stegmüller falleció en diciembre de 2007 y no pudo ver la obra de Ingaramo editada. No obstante, realizó un trabajo fundamental de recolección de los manuscritos de Ingaramo y logró constituir el Archivo que, en 1998, se convirtiera en el “Estate of Elias Ingaramo” y que aún se halla en Berlín. También gracias a esta tarea de recolección he podido realizar el presente escrito.

Bruselas, junio de 2008.